

Ana María Barrenechea y colaboradores
Epistolario inédito Sarmiento - Frías
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1997, 428 páginas.

La mayor parte de las 47 cartas que integran el *Epistolario* (34 de Sarmiento y 13 de Frías) se ubica en dos momentos en que las vidas políticas de Sarmiento y de Frías se cruzan. Las primeras 23 cartas de la colección, escritas entre 1843 y 1848, corresponden al segundo exilio de Sarmiento en Chile. También Félix Frías, uno de los jóvenes universitarios del 37 que participaron en la experiencia del Salón Literario, había terminado radicándose en ese país luego de varios años de exilio en Montevideo y Bolivia. A poco de llegar a Valparaíso se ocupó de la dirección de *El Mercurio*, el diario en el que Sarmiento había iniciado su carrera de *escritor público* en el destierro. El tema principal de esta parte del epistolario es el proyecto de reforma ortográfica que Sarmiento leyó hacia fines de 1843 en la Facultad de Filosofía y Humanidades, del que resultaría uno de sus libros. *Memoria sobre ortografía americana*, y una de las innumerables polémicas en las que Sarmiento supo inscribir su nombre.

El segundo período durante el cual el intercambio epistolar se vuelve más frecuente y relevante corresponde a los años de la presidencia de Sarmiento quien, a pesar de los explícitos desacuerdos políticos que los separaban, designó a Frías en el cargo de Ministro Plenipotenciario de la Argentina ante Chile. La cuestión crucial de esta zona del epistolario es el conflicto de fronteras provocado por las pretensiones chilenas sobre la Patagonia. Este problema de límites, que ya había quedado planteado durante los gobiernos de Rosas, de Urquiza y de Mitre, se agravó entre 1871 y 1873 cuando los reclamos chilenos se ampliaron, aprovechando la debilidad de un gobierno ya enfrentado a una serie de conflictos de difícil resolución (la Guerra de la Triple Alianza y su herencia, la rebelión de López Jordán), y se apoyaron en artículos publicados en Chile por un antiguo amigo de ese país: el ahora presidente Sarmiento. En efecto, treinta años antes Sarmiento había alentado a los chilenos a ocupar una parte del Estrecho de Magallanes. Estas viejas opiniones, que en 1849 habían provocado una polémica con Bernardo de Irigoyen en la que Sarmiento fue llamado traidor, llegaron a amenazar la figura del presidente y lo llevaron a escribir a Frías, en 1873, que estaba dispuesto a renunciar a su cargo si era necesario para defender los intereses de su país.

La condición compartida de proscriptos por el régimen rosista, la pertenencia a una misma generación y las comunes actividades periodísticas son los puntos de contacto sobre los que se inicia el diálogo epistolar entre Sarmiento y Frías. Pero existen también notorias diferencias entre ambos. Además de las discrepancias en el plano de las ideas políticas y religiosas (las ideas liberales de Sarmiento se acentúan por contraste al compararlas con la ideología conservadora de Frías, fuertemente marcada por su catolicismo), de las diferencias de rango cuando Sarmiento es presidente y Frías uno de sus ministros, o de temperamento, la asimetría entre las dos partes de la comunicación epistolar se funda también, desde el principio, en la diferencia entre un corresponsal convencido de ser uno de los héroes de la historia nacional y otro dispuesto a aceptar la condición de personaje secundario.

Sarmiento, que sabía no desaprovechar las oportunidades que se le ofrecían, fue también un inventor de oportunidades. Este rasgo justifica sobradamente una lectura de sus obras centrada en las estrategias políticas de la escritura. En el caso de sus cartas, punto de su obra en el que coinciden un género, el epistolar, y un escritor, Sarmiento, definitivamente pragmáticos, esa lectura se impone como inevitable. Si en 1850, previendo la caída de Rosas, Sarmiento se presentó indisimuladamente ante la sociedad con un proyecto de organización constitucional (*Argirópolis*) y un curriculum (*Recuerdos de provincia*), no es de extrañar que en la correspondencia sus objetivos y sus estrategias se exhiban con una espontaneidad descartada que puede resultarnos tan ridícula como admirable. En el prólogo, Barrenechea comenta especialmente este aspecto con el análisis de la que considera “la carta de esta colección más reveladora de su ‘política epistolar’”. Se trata de una carta redactada en febrero de 1844 en cuya primera página Sarmiento escribió, con grandes letras, la advertencia “¡Reserbadisimo!”. En otras cartas a Frías, Sarmiento ejerce como de costumbre el autoelogio o envía ejemplares de sus obras solicitando expresamente su difusión y comentario; en ésta despliega su curriculum y le pide, bien directamente, una vindicación que contribuya a mejorar su imagen. Con la reseña de sus trabajos Sarmiento entrega a Frías materiales para la apología solicitada; al mismo tiempo, lo instruye detalladamente sobre cómo deben ser usados esos materiales: “No le pido elojios que manejados sin medida

me perjudicarían: afecte imparcialidad, bitupereme lo que en mis escritos le parezca —deme U consejos de prudencia...”. Más adelante, menciona su condición de único extranjero americano miembro de la Universidad de Chile para establecer una analogía ciertamente superficial con Benjamín Franklin (“Franklin extranjero en Inglaterra recibió de la Universidad de Oxford el título de doctor”), y enseguida agrega, algo alarmado ante los desvaríos de su vanidad: “No me baya a comparar con Franklin”. Desde luego, el mismo Sarmiento sabía percibir en sus actos y en sus escritos lo que sus contemporáneos y críticos posteriores percibieron como egotismo e inmodestia, salvo que para Sarmiento era quizá menos un rasgo de su carácter que una necesidad impuesta por la disparidad entre su condición (la de un provinciano descendiente de una familia pobre, la de un autodidacta) y sus proyectos. Como lo señaló al final de esta carta, entre indulgente y avergonzado ante su propio impudor: “Que carajo, aguante U. toda esta candides, para eso es mi amigo i necesito descubrirme con todas mis pretensiosas pequeñeses”.

El *Epistolario inédito Sarmiento - Frías* es la primera publicación de un proyecto editorial de mayor alcance, producto del trabajo de un equipo de investigación dirigido por Ana María Barrenechea en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” y destinado a la edición de la correspondencia inédita de Sarmiento. Como lo indica Barrenechea en el prólogo, el proyecto editorial admitía dos alternativas: una publicación de las cartas organizadas en razón de un criterio únicamente cronológico o una publicación de ese material por parejas de correspondientes. Cada una de estas opciones implica una descontextualización distinta. Si en el primer caso se fragmenta la continuidad del diálogo entre correspondientes, en el segundo se pierden las conexiones entre cartas que responden a una misma coyuntura histórica. Para atenuar las desventajas de esta segunda alternativa, la elegida, Barrenechea señala la necesidad de notas que contextualicen los materiales presentados y los enlacen con otros de una esfera más amplia. Esta contextualización se resuelve a través de las eruditas anotaciones redactadas por Lucila Pagliai y Elida Lois (también responsable del trabajo de transcripción de los manuscritos) que acompañan cada una de las cartas y de tres apéndices que reúnen documentos relacionados con los principales temas tratados en el Epistolario. Otros cuidados de la edición, como los títulos que resumen el contenido de las cartas o el completísimo índice analítico, le aseguran al lector un manejo fácil de la vasta y valiosa información que aporta la publicación.

Sergio Pastormerlo